

## *Desde la vida dañada. La teoría crítica de Theodor W. Adorno* (Reseña)

*Desde la vida dañada. La teoría crítica de Theodor W. Adorno* es ya, sin lugar a duda, la mejor introducción al pensamiento de Theodor Adorno en español. Dividido en dos partes y una coda, el libro de Jordi Maiso recorre en un registro riguroso a la par que accesible todos los jalones que requeriría una recepción desprejuiciada de la obra del pensador alemán. En este caso, no se trata de rescatar su figura de las garras dogmáticas del marxismo-leninismo —aquí la repulsión es mutua—, sino, más bien, de articular el potencial cognitivo —y, por ende, virtualmente emancipador— de un pensamiento que no encaja en la versión oficial de la teoría crítica bajo la que ha sido violentamente encasillado. Volver a la teoría crítica de Adorno significa entonces volver a la teoría crítica *sans phrase*, que entretanto ha sido enterrada bajo las veleidades de una versión *mainstream* de pensamiento radical en la que los destellos críticos fueron hace mucho objetivados en una nueva tradición. Reestablecer el acceso al núcleo crítico de la teoría por medio de Adorno, frente a la tendencia acomodaticia y crecientemente satisfecha con el statu quo de Jürgen Habermas y sus herederos, es en este sentido el leitmotiv del trabajo de Jordi Maiso<sup>2</sup>.

La primera parte del libro “intenta mostrar el arraigo de su producción teórica en un marco de experiencia muy específico”<sup>3</sup>. Este marco de experiencia está atravesado por dos eventos centrales. El primero de ellos es la pérdida de lo que el comunismo revolucionario determinó como una época de actualidad de la revolución. El fracaso de la revolución alemana y el consecuente debilitamiento del impulso revolucionario en Europa occidental deparó, no solamente la creación del Instituto de Investigación Social de Frankfurt, sino, principalmente, la quiebra de la unidad entre teoría y práctica que hasta ese momento había sido encarnada por un sujeto colectivo: el proletariado. Adorno despliega su pensamiento en un contexto en el que la certeza de una revolución

---

<sup>1</sup> Alejandro Fernández Barcina, graduado en “Ciencias políticas y gestión pública” por la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea y en el máster “Filosofía de la historia: democracia y orden mundial” en la Universidad Autónoma de Madrid. Actualmente es doctorando en la Universidad Autónoma de Madrid.

<sup>2</sup> Maiso, Jordi, *Elementos para la reapropiación de la teoría crítica de Theodor W. Adorno*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2010.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 16.

inmediata se ha perdido, y con ella la base social objetiva sobre la que la teoría podría ejercer una influencia históricamente decisiva. El segundo evento es Auschwitz. Auschwitz representa el grado consumado de barbarie, aquel en el que la dinámica immanente de la civilización devora el recuerdo de la racionalidad que la había puesto en movimiento. Esta irracionalidad en bruto, entendida como dominación puramente abstracta, directa o inmediata, resultaría incognoscible desde el marco teórico de la crítica de la economía política de Marx, que todavía concede a su objeto —el capital— una lógica y racionalidad internas. Citando a Hans-Jürgen Krahl, Maiso señala que “las condiciones para la emergencia del fascismo aún podían explicarse desde los parámetros de la crítica de la economía política y la acumulación de capital, pero no ocurre lo mismo con Auschwitz”<sup>4</sup>.

Si la filosofía en general no es más que su tiempo expresado en pensamientos, la de Adorno en particular no podría aspirar a menos. Adorno trata de elevar su tiempo de barbarie a conceptos sin ceder por ello a sus inercias, a sabiendas de que la forma conceptual de la razón está ella misma implícita en —y por tanto en régimen de complicidad con— la experiencia irracional que aspira a condensar. Esta peculiar dialéctica está en el corazón del pensamiento adorniano, que en la reflexión sobre su marco de experiencia reflexiona también sobre las tendencias históricas subterráneas que han llevado a él. El pensamiento de Adorno sugiere así que la derrota de la revolución y la incapacidad del marxismo para asumir sus consecuencias desde la lógica de sus propias categorías —recordemos que, para Adorno, la filosofía “dejó pasar el instante de su realización”<sup>5</sup>— están en conexión latente con lo que poco después sucedería de la mano del nacional-socialismo. Ello apunta a una insuficiencia estructural en la manera en la que los seres humanos se han entendido a sí mismos como hijos y ejecutores de la Ilustración. Reevaluar y desarrollar críticamente esta autocomprensión es quizá el principal objetivo de Adorno, quien insiste en la necesidad de un nuevo concepto de razón que aspire a dar cuenta de los efectos destructivos de su despliegue totalizador.

En estas coordenadas se inscribe su teoría social, que, en un pensador, quizá no marxista en sentido estricto, pero profundamente influenciado por Marx, adopta la forma de una teoría crítica del capitalismo. Esto es lo que busca rastrear la segunda parte del libro de Jordi Maiso, en evidente sinergia con aportaciones recientes a la

---

<sup>4</sup> Ibid., p. 35.

<sup>5</sup> Adorno, Theodor, *Dialéctica Negativa*, Madrid, Ediciones Akal, 2005, p. 15.



investigación sobre el nexo entre la obra de Marx y la de Adorno<sup>6</sup>. La teoría crítica del capitalismo de Adorno recoge en el interior de sus conceptos la experiencia histórica de la que surge y sobre la que reflexiona. Esto implica que su crítica de la economía política no es idéntica a la de Marx, sino una que busca comprender las condiciones de posibilidad del agotamiento de la emancipación en occidente y la consecuente emergencia de algo como Auschwitz. Desde el punto de vista de Maiso, “la diferencia aquí tiene que ver, ante todo, con las transformaciones históricas que separan la situación del capitalismo liberal del siglo XIX con la del capitalismo avanzado del siglo XX”<sup>7</sup>.

No obstante, la paradoja en la que se mueve la teoría crítica del capitalismo de Adorno consiste en que, en la medida en que circunscribe su teoría al contexto histórico específico del que emerge —el capitalismo desarrollado de Europa occidental—, necesita construir una teoría de la dominación notoriamente metahistórica en la que las determinaciones del ciclo capitalista de acumulación quedan totalmente disueltas. De este modo, el capitalismo tardío en la sociedad administrada del siglo XX no sería inteligible desde el marco de la crítica del modo de producción capitalista en su media ideal, por utilizar la expresión de Marx, sino desde el marco más profundo de la crítica de la dominación y la razón instrumental desde una suerte de filosofía benjaminiana de la historia. En este movimiento conceptual está implícito el desplazamiento del centro de gravedad de la teoría crítica, que no será ya el de las clases y su relación antagónica, sino la contradicción entre el individuo y la totalidad social. Es cierto que Adorno reconoce la existencia de clases sociales, incluso con mayor énfasis que la mayoría de sus seguidores<sup>8</sup>. Pero lo hace sólo en tanto que las clases sociales constituyen una realidad sociológica objetiva. La capacidad de subjetivación, la “conciencia de clase”, no depende ya de esa realidad sociológica<sup>9</sup>. Por ende, el impulso práctico no será para Adorno un impulso enraizado en la estructura social más básica, sino uno que se activa en la autorreflexión del individuo solidarizado con lo vivo. También, cabría añadir, solidarizado con lo *muerto*: aquello puramente inactual, cuyo potencial emancipatorio se almacena en las ruinas que la marcha triunfal historia universal deja tras de sí. En cualquier caso, esto explicaría que para Adorno el capitalismo aparezca como algo más

---

<sup>6</sup> Véase, Braunstein, Dirk, *Adorno's Critique of Political Economy*, Boston, Brill, 2023 y Ed. Bonefeld, Werner & O’Kane, Chris, *Adorno and Marx. Negative Dialectics and the Critique of Political Economy*, Bloomsbury, London, 2022.

<sup>7</sup> Maiso, Jordi, *Desde la vida dañada*, op.cit., p. 161.

<sup>8</sup> Endnotes, *Endnotes 2: Misery and the Value-Form*, Endnotes, London, 2010.

<sup>9</sup> Adorno, Theodor, *Escritos sociológicos I*, Akal, Madrid, 2004.

que un modo de producción; como “un entramado de constitución social que moldea las formas de vida y marca los modos vigentes de objetividad y subjetividad social”<sup>10</sup>.

Esta, sin embargo, es una tesis objetable. No porque no sea la opinión de Adorno, sino porque un modo de producción no es más que un entramado de constitución social que moldea las formas de vida y marca los modos vigentes de objetividad y subjetividad social. Así lo entendieron Marx<sup>11</sup>, Lukács<sup>12</sup> o Postone<sup>13</sup>, por mencionar algunos de los principales referentes de la teoría crítica. Aquel excedente –“algo más”– no idéntico con las relaciones sociales de producción aparecerá en la obra de Adorno al mismo tiempo como fuente metahistórica de barbarie y como reserva antropológica de potencial utópico. Se trata de un resto no subsumible por la lógica de la totalidad social, históricamente articulada en términos de acumulación capitalista. La conclusión de su ambicioso programa teórico depende en este sentido de los mecanismos cognitivos –fundamentalmente “conceptos”– mediante los que sería posible acceder a ese excedente, esa negatividad condensada en la experiencia que, sin embargo, no es transparente a ella. En tanto que Adorno no deja de reducir el significado de “concepto” al de una función mental o subjetiva, se explica su rechazo hacia la idea de que el acceso al excedente utópico sea posible a través de la mediación organizativa, esto es, de la constitución de los desposeídos en sujeto político. Este rechazo no es casual: es consecuente con la creciente abstracción de algunas de las categorías centrales de su pensamiento<sup>14</sup>.

El individuo, que representa para Adorno “el límite de la cosificación”<sup>15</sup>, aparece ineluctablemente como reducto de resistencia a la heteronomía. Es el individuo –y, como tal, el individuo *burgués*– el que, en una época de subsunción real de la producción y el consumo, o sea, de la totalidad de la vida, aún es capaz de experimentar a través de la contemplación estética y la especulación filosófica la posibilidad de lo que sería diferente. ¿Pero no hace ya mucho que ese límite fue sobrepasado? La coda de *Desde la vida dañada* se pregunta precisamente por la manera en la que nos interpela la obra de Adorno: ¿qué es Adorno para nosotros *hoy*? El hecho de que el arte o la teoría misma hayan perdido la capacidad de transgresión que todavía conservaban en la época en la que escribía Adorno constata la desintegración del sujeto de su recepción: el individuo burgués no existirá más. Y esto responde, naturalmente, a un nuevo marco de

<sup>10</sup> Maiso, Jordi, *Desde la vida dañada*, op.cit., p. 17.

<sup>11</sup> Marx, Karl, *La ideología alemana*, Ediciones Akal, Madrid, 2014.

<sup>12</sup> Lukács, Gyorgy, *Historia y consciencia de clase*, Ediciones Orbis, Barcelona, 1985.

<sup>13</sup> Postone, Moishe, *Tiempo, trabajo y dominación social*, Madrid, Editorial Marcial Pons, 2006.

<sup>14</sup> Krahl, Hans-Jürgen, *Konstitution und Klassenkampf*, Frankfurt am Main, Verlag Neue Kritik, 1971.

<sup>15</sup> Maiso, Jordi, *Desde la vida dañada*, op.cit., p. 321.



experiencia, un nuevo período de acumulación del capital en el que la proletarización afecta también al autor como productor y consumidor de valores de uso espirituales.

Una vez disueltas las condiciones de subjetivación que permitían el tipo de experiencia espiritual perseguida por Adorno en sus ensayos, resultaría ingenuo pretender reeditar lo que su figura representa. El individuo propiamente burgués no existe ya siquiera como realidad sociológica objetiva. Por eso el potencial de una individuación que aún no existe solo podrá darse en el contexto de ese sujeto social global que Adorno deseaba, pero que apenas supo determinar conceptualmente. La persecución tenaz de una utopía de la que no puede ofrecerse exposición alguna es el reverso de la impotencia creciente del individuo burgués, que ni sabe ni puede determinar su contenido en función de las formas de vida social en las que se inserta: la posibilidad de la práctica a la que aspiraría se hunde históricamente junto a él. Como ya adelantó Krahl, esto nos informa de una fase histórica en la que las prestaciones del intelectual ya sólo podrán dar sus frutos por mediación de las categorías organizativas que lo insertan en la realidad efectiva del proceso histórico. Tal es la tesitura en la que se mueve irremediamente el lector que, al leer *Desde la vida dañada*, se vea empujado a la autorreflexión.

### ***Bibliografía***

- Adorno, T. W. (2004). *Escritos sociológicos I*. Madrid: Akal.
- Adorno, T. W. (2005). *Dialéctica Negativa. La jerga de la autenticidad*. Madrid: Ediciones Akal.
- Bonefeld, W. (2022). *Adorno and Marx. Negative Dialectics and the Critique of Political Economy*. London: Bloomsbury.
- Braunstein, D. (2023). *Adorno's Critique of Political Economy*. Boston: Brill.
- Endnotes. (2010). *Endnotes 2: Misery and the Value Form*. London: Endnotes.
- Krahl, H.-J. (1971). *Konstitution und Klassenkampf. Zur historischen Dialektik von bürgerlichen Emanzipation*. Frankfurt am Main: Verlag Neue Kritik.
- Lukács, G. (1985). *Historia y consciencia de clase II*. Barcelona: Ediciones Orbis.
- Maiso, J. (2010). *Elementos para la reapropiación de la teoría crítica de Theodor W. Adorno*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Maiso, J. (2022). *Desde la vida dañada. La teoría crítica de Theodor W. Adorno*. Madrid: Siglo XXI.

Marx, K. & Engels, F. (2014). *La ideología alemana*. Madrid: Akal Editor.

Postone, M. (2006). *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Madrid: Editorial Marcial Pons.